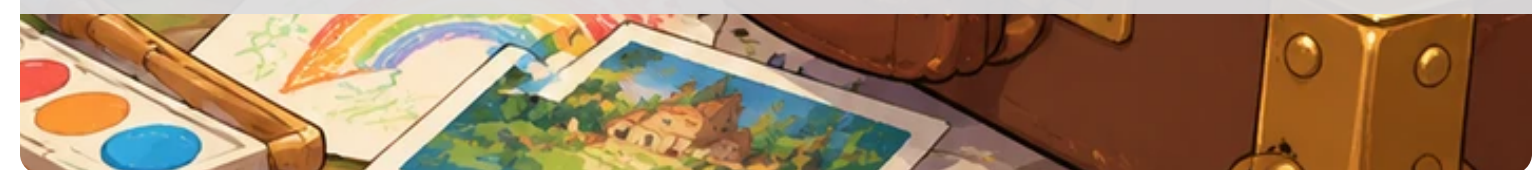




Milo y la maleta de los “ya puedo”

AUDIDÁCTICA Alex Nery





Milo era un conejito muy especial que llevaba siempre consigo una pequeña maleta azul donde guardaba recuerdos de cada cosa nueva que aprendía. En su primer día de pintura, descubrió cómo hacer huellas de colores rojo, amarillo y azul sobre el papel blanco con su pincel.



Mientras experimentaba con los colores, Milo se sorprendió al ver que el amarillo y el azul se unían para formar un hermoso verde brillante. Pronto descubrió más mezclas mágicas, creando naranja y morado, y guardó cada nuevo descubrimiento como un tesoro dentro de su maleta.



El pequeño conejito conoció al color blanco y aprendió a usarlo para aclarar sus pinturas y crear suaves tonos rosados. Con cada trazo, Milo repetía emocionado que ya podía cambiar sus colores y dominar nuevas técnicas artísticas.



Una mañana en la clase de la maestra Búho, los alumnos recibieron la misión de pintar libremente lo que imaginaran. Milo miró su hoja en blanco con mucha incertidumbre y se preguntó si realmente sabría qué hacer.



Al sentirse bloqueado y sin saber cómo empezar, Milo decidió abrir su pequeña maleta y revisar las hojas guardadas con sus aprendizajes anteriores. Al ver sus puntos, rayas y mezclas, recordó todo lo que ya era capaz de hacer.



Inspirado por sus propios recuerdos, Milo cerró los ojos e imaginó un maravilloso jardín lleno de plantas gigantes y caminos mágicos. Decidió usar todo lo que sabía para dar vida a ese paisaje fantástico sobre el papel.



Durante el proceso creativo, una pequeña gota de pintura cayó por accidente en un lugar inesperado sobre la hoja. Lejos de rendirse, Milo observó la mancha con atención y decidió transformarla en un simpático bichito que habitaría en su jardín.



Con una sonrisa de orgullo, Milo mostró su colorida pintura terminada a la maestra Búho y le explicó cómo había usado todo lo aprendido paso a paso. La maestra celebró su gran esfuerzo y su maravillosa imaginación.



Al terminar la clase, Milo salió de la escuela caminando feliz y sosteniendo su obra de arte firmemente entre las patas. Su pequeña maleta se sentía ahora un poco más ligera, sabiendo que aún le quedaban muchos mundos por imaginar.



Scene 10 content